

TERCERA PARTE

DE LAS VISIONES, Y VISITAS DE TORRES CON D. FRANCISCO DE QUEVEDO, POR LA CORTE.

SUEÑO MORAL,

TRASLADADO DESDE LA fantasìa al papel, por el mismo Don Diego de Torres, Cathedratico de Prima de Mathematicas en la Universidad de Salamanca.

Impresso en Madrid, i por su original (con licencia) en Sevilla, en la Imprenta Castellana, i Latina de MANUEL CABALLERO, en la Calle de la Sierpe.

AL SEÑOR
DON MANVEL PELLICER DE VELASCO,

CABALLERO DE EL ORDEN DE Sant-Iago, Gentil-Hombre Barlet-Servan de la Boca de su Mageſtad, Teniente Comiſſario General de la Infanteria, i Caballeria de España.

SEÑOR.



EñOR, i amigo mio: Haviendo determinado continuar el Proyecto de mis Viſiones, i Viſitas, añadiendo à los dos, que han viſto la luz publica, eſta Tercera Parte, con que ſolicito ponerle termino à mi tarèa, quiſe encomendar la ultima porcion de la obra, poniendo en ſu frente aquel apellido tantas vezes iluſtre, que acuerda las glorias de la eſclare-

cida Casa de V. S. i las obligaciones en que han constituido à la Republica de los Estudiosos de España, tantos Heroes, que se hicieron dignos con sus plumas, del mas constante agradecimiento de la posteridad. El ultimo que honrò los moldes con sus bien logradas fatigas, fue el Señor Don Gabriel Alvarez de Toledo, i Pellicèr, cuyo recuerdo entre los eruditos, no se atreve à ser memoria, sin ser veneracion; i aunque ha poco, que cierto Author, por otra parte ingenioso, i abundantemente instruido, lo sacò à su Theatro, para exponerlo al silvo de los mosqueteros: todos los hombres de erudicion, i juicio, han calificado en esta parte al dicho Author, de haver incurrido en la nota de una menos ingenua, que interessal condescendencia. Todos asseguran, que temiendo el Author el que desluciessen su obra las satyras de un vivo, le comprò à este la aprobacion, ò la seguridad, con ayudarle à roer la Estatua, que en el Capitolio de Minerva es glorioso Monumento de un defuncto. Este error afectado, ò ceguedad voluntaria, manifiesta quantos desaires pueden padecer las verdades, en las plumas de aquellos que proceden à escribir, sin tener corregida la voluntad; i que en orden à desviar à los Escriptores del acierto, no son dos cosas la passion, i la ignorancia.

Aquel

Aquel feudo de gratitud, que à la Caſa, i Familia de V. S. deben pagar todos los aficionados à las Muſas, i los particulares favores con que me ha diſtinguido V. S. me puſieron en la determinacion de ofrecerle eſta obra, la que conſagro à ſu nombre, ſin temer, que ſea deſproporcionado mi ofrecimiento; pues aunque V. S. ſe iluſtra con la honroſa Profeſsion de Soldado, no ſiendo menos politico, i eſtudioſo, i haciendo lugar entre ſus ocupaciones à los exercicios literarios, como lo acreditan varias obras de toda erudicion, yà impreſſas, yà manuſcriptas, que he merecido leer privadamente, ademàn de las que ha logrado la publicidad; eſpecialmente la copioſa Deſcripcion del Mundo, que honran los Tomos del Gran Mathematico Medrano, cuyo argumento ſupo iluſtrar la eloquencia de V. S. con los floridos accidentes del verſo, para que no le faltaſſe precioſidad à aquella Joya: Por eſta Parte no es importuno mi ſacrificio, corto à la verdad; pero baſtante para inſignia de mi afecto, i buena ley.

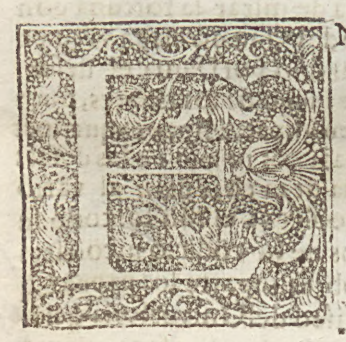
Nueſtro Señor guarde à V. S. muchos ſiglos de felicidad. Madrid, i mi poſada 4. de Octubre, &c.

Afecto ſervidor de V. S.
Diego de Torres
i Villarroel.

IN-



INTRODVCCION.



EN un Sillon decrepito, Medio desjarretado, māco del brazo izquierdo, con solo un zoquete por jūto al hombro, de assiento regañòn, i crudo, suegro de rabadillas, i Nerō de nalgas, estaba tirado una noche, espoleādo al meollo, i arreādo à la fantasìa, â fin de poner las mentiras solēnes de mis patarratas Astralogicas en la solfa de alguna metaphora apacible. Revolviendo me hallaba todas las navetas de mi caletre, el arca mētal de mis retazos, i el bolso donde acostumbro guardar las herramientas de embelesar los necios, quando (sin saber como) desbocandose la imaginacion, se me disparò el pensamiento sin poderlo detener, hasta que diò con sus cavilaciones en la tēpestad, q̄ padeciò mi ropa en el viaje de Salamāca â la Corte. Empecè à discurrir sobre la maldita Vētera, q̄ me mondò de camisas, medias, zarahuelles, i à presentarme los chiquillos, q̄ se fabricaron veinte, ò treinta leguas de mi luxuria, embarrādo con mocos de trasero el lienzo, q̄ yo ganè en la gregueria de las bolas, i los compases. Consideraba, que esta contigencia me tuvo entre los apestados de pleito, que en la Barberia de los Bartulos, i Donellos, me raparon à navaja las faltriqueras; i que despues de haverse bebido todo el azeite de mi bolsa unas lechuzas con golilla, me hallaba en la dura constitucion de no tener una camisa, q̄ mudarme. Convertime

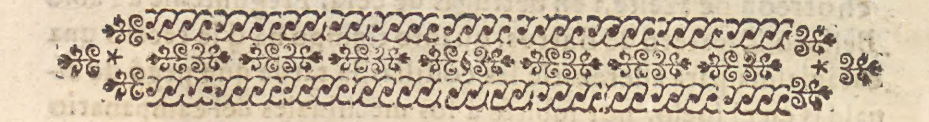
time à considerar el aspero desden de mi suerte, la esterilidad de mi fatiga, i el infeliz estado de mi pobreza. Arrimè, pues, el pecho al filo de un bufete, me hinquè de codos en la tabla, i haciendo para la cabeza estrivos de las manos, cogiẽdola desde la frente hasta la mollera, en ademàn de descalabrado, empece conmigo à razonar de esta suerte:

Valgame Dios (decia) quanto tiẽpo ha q̃ estoi sẽtado à la cola del Mundo! La necessidad me araña, la pobreza me silva, la suerte me escupe, i el olvido me ẽmohece. Treinta años se han deslizado desde, q̃ estrenè la tela de la vida, i ha mas de mil, q̃ soi pobre! Què siempre me ha de mirar la fortuna con sẽblãte acedo, i cõ gesto avinagrado! Què no haya visto en sus labios nacer la risa! Valgate el diablo por Dama tã desdeñosa! El Mũdo Politico, es casa de juego de los hõbres, unos ganã hoi, otros mañana; estos pierden ahora, despues aquellos; la fortuna es la q̃ à cada instãte baraja los naipes de las cosas: ella es la q̃ todo lo revuelve, nada dexa estàr fixo: al vario movimiẽto de su rueda, dicẽ q̃ se gobierna el Mũdo: todo se dispone, todo se altera à los antojos de su cõdiciõ incõstãte: ella es la q̃ segũ el dictamẽ de los hõbres, reparte los papeles, q̃ se hã de representar en este grã Coliseo del Universo; la q̃ siẽpre està mudãdo los bastidores; la q̃ todos los dias saca nuevas figuras al tablado: solo para mi se està queda, para todos los de mas es varia, para mis males fixa; i finalmẽte, siẽpre ha de salir Torres haciendo el papel Licenciado Miseria, quando la suerte està a todas horas haciẽdo de las suyas! No dista mucha leguas de aqui el Gurullape Blas Camacho, i no ha mucho, q̃ era tan lego como qualquiera burro de vecino, i quasi no ha passado tiẽpo desde q̃ estaba el pobre mocho en cluquillas de Sacristã, i de repẽte lo hemos visto en zãcos de Cura: ya roza tafetàn, i fondo: tan authorizado, i cãpanuo como un Archipreste, i tan grave como Letrado, q̃ acaba de salir de la tienda, i logra encaramarse en Teniẽte de las Coles: yà trahe guindadas del sõbrero dos bolas garrafales à lo Geronymo, i embolsada la carrajola en un solidèo à lo Presẽtado: azufre, i almidòn en el cuello, antiparras en la nariz, è hisopo en barba. No ha tãto, q̃ conocimos macarròn, ni q̃ lo vimos en la Iglesia rodeado de una sotana, q̃ dõde se escapaba de agujero, caìa en chor-

chorreon de azeite, i en berrugas de cera. Preguntenle à Pablo Belloto, Zapatero de Barros, quanto tiempo ha q̃ le recetò una cataplaſma para aderezarle las coſtillas, la tarde que pegô de eſpaldas en el ſuelo, por ſubirſe à los mechinales del campanario en buſca de Cernicalos, para venderlos à los muchachos. Cõ ſemejantes transformaciones nos eſtà la fortuna hiriendo los ojos todos los dias, i ſolo Torres ha de ſer rabo perpetuamente!

Aſsi hablaba commigo, ponderando lo errante de la ſuerte, i lo immovil de mi deſgracia, haſta que ſe dexò perſuadir la cabeza de la ſombra, de la ſoledad, del ſilencio, i de la poſitura, i trepando á mi calvaria los humos de la cena, ò yà ocupados los eſpiritus en la cocina del eſtomago, ſe relaxaron los muſculos, ſe opilaron las cavidades de los nervios, ſe obſtruyeron los poros de ſus fibras, ceſsò el ordinario correo de los organos ſenſitivos externos al ſenſorio comun, dexando el camino los caballos ligeros de los eſpiritus animales; cayeronſe marchitos los parpados, ſirviẽdo de mortaja à los ojos, i en fin, el borracho de Morpheo me dexò tullido el eſpiritu, bozal el alma, atollado el entẽdimiento, en vacaciones à la memoria, i en Sabado à la volũtad. Luego q̃ la imagiurtiva ſe viò ſin pedagogo, ẽpezò à traveſſear con una tropa de titeres, cucarrachas, i monicacos, q́ ſe eſcondé enla covachuela de mi cerebro; i paſſando eſta deſordenada eſcaramuza â ſacar otras figurillas â ſus tablas, con orden, concierto, i diſpoſicion admirable, repreſentaron en el corral de mi cholla la Comedia que veràn los que quiſieren atender al Sueño que ſe ſigue.





SVEÑO.

CON la melena diſtribuida en plaſtas, copos, torzales, i burujones los pelos en brega, barahunda, i algaravia, ſobre la cara, colandoſe por entre ellos los miraduras, como quien ojea por carantula de colmenero, tragado de una camiſa tan aſpara, q̃ juzguè q̃ me havian eſterado la humanidad; los grehueſcos mas rotos que paz entre cuñados, por cuyos boquerones ſe dexaba vèr la corambre de los muslos, i el nalgatorio, deſollado de medias, i en chancletas los zapatos, ſe me figurò que eſtaba en un quarto entre oficina de figòn, obrador del Alquimiſta, ò zahurda del Infierno, pues tal pieza ſolo pudo ſer habitacion de algun Diablo el mas ſucio de la manada. Tenia el ſuelo quatro coſtados de muradal: eſtaban en un rincòn varios hornillos, morteros, almireces, retuertas, botes, redomas, alambiques, i otros inſtrumentos del arte de quedarſe ſin camiſa. En otro rincòn ſe deſcubrian muchos montones de mierda de todas caſtas, aqui un manojo de yervas, alli un revoltillo de pelos, ollas con leche, orines, i ſangre: En un lado havia cantidad de carbones, en otro fuelles: Sobre un poyo ſe reconocia una candileja machucada, mas puerca q̃ el pecado nefando, cuya nariz ſe ſonaba el moco del azeite ſobre las hojas de un libro eſtropeado: enfrente de èl eſtaban otros muriendoſe de hambre de pergamino; i entre todos una alcuza, mas untada que mano de Relator. Las paredes, à diligencias del humo, por unas partes eran caſtañas, i por otras morcillas. Levantabaſe pocos palmos del ſuelo un fogaril, ſobre el qual eſtaba haciendo ſu oficio un alã-bique medio abollado, i al margen mi perſona, eſperando las milagroſas operaciones del fuego: las mangas del camiſon

con-

convertidas en roscas casi sobre los hombros, los brazos remendados de tizne, los ojos hechos una sopa de lagrymas, huyendo las ofensas del humo, con visages de endemoniado, un buen pimiento por nariz, dos ascuas grandes por orejas, i todo el cuerpo sudando tinta por quartillos. En fin, con estos accidentes, la vil calaña de mis calzones, i camisa, i los remolinos de mi pelambre, estaba un mamarracho tan feo, como no lo pudiera parir la imaginació, aunque se dexàra fornicar de todos los diablos en sus figuras. Yo ignoro quien puso en mi cerebro las fantasmas de objetos semejantes, en la orden, i disposicion que tengo declarada; pues à tal estudio nunca le cobrè afecto, antes le tuve siempre por locura, i exercicio tan infecundo, que estaba desterrado en mi vigilia cien mil leguas en contorno de la imaginacion; pero verdaderamente, yo me soñè (como he contado) haciendome chicharrones en el sesso el calor de la fogata, i en solicitud de el embuste philosophico, i la medicina universal. Asi me hallaba, quando (no sin verguenza mia) se ensartò por la puerta de el quarto D. Francisco de Quevedo i Villegas, que sospechando el linage de mi ocupacion, de los trebejos q̃ recocia, en tono de iracundo, i communicando à las palabras la severidad del semblante, me hablò en esta forma:

O necio despreciador de las horas, que vuelan fugitivas! Donde, ò como las alcanzaràs una vez que volvieron las espaldas? Como no te aprovechas de los favores del tiempo? Como pierdes la preciosa moneda de los instantes? Ocupado estàs en el ocio, i ocioso en la fatiga, dormido en el desvelo i desvelado en el letargo. Què estudio es el que abrazas? Què tarèa te ocupa? Que deseo te exercita? Como consagras tus afanes à la investigacion de un delirio? Como derràmas el sudor en busca de un fingimiento? Como, para darle sèr à una quimera, investigas especulaciones, repites desvelos, augmentas gastos, i viertes los dias en obsequio de una mal corregida aprehension? Vèn acâ, Philosopho profano, à essos idolos permites, q̃ sirva el conocimiento de la naturaleza i de sus prodigiosos phenomenos, debiendo resultar de tus Phisicas meditaciones, i Philosophicos progressos, la clara idèa del Autor del Mundo, i del Çielo, para

engolfar tu contempalacion en el immenso archipielago de sus innumerables atributos, i mover tu voluntad al amor de tan soberanas perfecciones? El metal precioso pretẽdes hallar en essos materiales? Quien te puso en el deseo del oro? Ignoras, por ventura, que es afàn en quien lo solicita, peligro en quien lo alcanza, i pesar en quien lo pierde? No conoces las cosas à que obliga la sed del oro? No sabes los escollos à què cõduce? Què genero de males no son hijos de tan desordenado deseo? Què leyes no viven ofendidas de tan irracional apetito? Para què (dime) apeteces mas de lo necessario? Acaso, para vestirte, no le tomas la medida à tu cuerpo, i estatura? Pues por què, para apetecer, no has de tomar la medida â tu necessidad? Todas las cosas, fuera del hõbre, no se ordena â su cõservacion? Este es el uso de ellas; pues para el fin de conservarte, por què el desorden de tu voluntad miente necessario, lo que es superfluo? Aplica la mitad de esse trabajo á otro estudio, i te rendirà agradecido, lo que bastarâ à acallar los gritoa de la naturaleza. Dime, quando sea inculpable la destemplanza de tu deseo, juzgas q̃ has de apagar sus ardores en esta fuente? De estos materiales, crees, que has de fabricar el oro, para satisfacer à tu codicia? Quantos vivieron embelesados en tan despreciable assumpto? Quantos consumierõ el tiẽpo, i la paciẽcia en tan pessima ocupacion? Quãtos gastaron su salud? Quãtos sus caudales? Has visto, ò Joven necio, i mal aconsejando, el oro que les ha producido su continua tarèa? Por ventura, oiste siquiera decir: Fulano enriqueciò por haver hallado la verdadera Piedra Philosophica? No es cierto, que los mas despertaron tarde de su modorra, i apenas tuvieron vida para experimẽtar los fructos del desengaño? Acaso no fueron estos mismos los que ministraron à su posteridad los libros, i recetas, para alcanzar (regulando por ellas las operaciones) lo que los mismos nunca pudieron conseguir? Yo no te negarè, que el Arte es emula de la naturaleza, que solicita remedar sus acciones, i que puede hacer sus obras; pero no puede executarlo, sino es aplicando los principios activos à los passivos; i siempre que esta aplicacion no intervenga, podrá contrahacer, i darle à sus obras externos accidentes, que sean semejantes à

los

los de las obras de la naturaleza, mas nunca podrà conducir su accion hasta la intrinseca substancia de la cosa, de manera que la produzca: esto sin duda, acontece en la operacion del Arte, respecto del oro. Despues de mucho estudio, i cansancio, resultarà una cosa, parecida algo al oro, por los externos accidentes de que se viste, en fuerza de las diligencias de el Arte; pero no serà oro verdadera, i substancialmente, ni tendrà aquellas calidades proprias, que dimanan, ò se sigen à la forma de aquel metal. Este no lo puede hacer el hombre, en quanto á la substācia; porque no puede hallar los proprios activos, i passivos, para que resulte. Si solicitas lo que llamais universal medicina, es otro ramo de la humana locura. Quien te ha dicho, qne es possible en el ambito de la naturaleza, ni el Arte, remedio, que siēdo uno en la substancia, tenga energia universal, i fuerza expulsiva de todas, i qualesquiera enfermedades? Estas tienen variedad, no solo por sus diferencias especificas, sino tambien por sus condiciones numerales; i assi piden para su expulsion especificos distintos, i contrarias virtudes, las quales debiendo ser muchas à proporcion de la diversidad de los afectos, no pueden residir en un ente solo. Abandona, Torres mio, esse empleo: levanta la mano de esta obra, despide tan temerario intento, sal de essa zahurda, vistete, i vèn commigo, visitarèmos tercera vez este gran Theatro de la Corte de españa.

Assi concluyò mi venerado D. Francisco su razonamiento; cuya eficacia se dexò conocer en las señales de verguenza, que en mi produxeron sus palabras. En consequencia, pues, de lo que me decia, salì de aquel muradal, i despues de haverme labado, me mudè de ropa, i rebujado en una capa salimos â la calle.

VISION, I VISITA PRIMERA. LOS ABATES.

TAN vivamente me persuadia en el sueño la vigilancia de las especies, que aun hoi dudo si fue soñado, ò visto, aparen-

rente, ò verdadero, un figuròn q̃ vimos en la Calle de Hortalezã; à donde fue nueſtra primera ſalida. Era el tal de tan horrible eſtatura, que venia tropezando con la cabeza en los quartos ſegundos, mas largo que el viaje de Indias, i mas grande que yerro de en tendido. Los brazos eran dos tornillos de Lagar, i por las bocamangas de el veſtido ſe le venian derritiendo dos mueſtras de Guantero, en lugar de manos: el talle, en converſacion con las gorjas, dos guadañas por piernas, dos tumbas por zapatos; i tan hendido de horcajaduras, q̃ de medio cuerpo abaxo parecia compàs de Carretero, ò tixera de Aſſerrador. Su phiſonomìa era languida, i ſocabada, como pergamino de entremès; tan magro, i deſcolorido de ſemblante, que à lo lexos parecia targeta ſin dorar: enano de ojos, gigante de narices, tanto, que preſumì, que le colgaba del entrecejo la paletilla de un Buey: era eſpeſſo, i rubio de vigotes, como ſi tuviera el roſtro ſembrado de aſafrán romin; un cuello valona, que le enterraba lõs ſobacos, tendido à uſanza de pañizuelo de vergonzante, i una capa, ſoga, que ſolo le cubria el eſpinazo; i el veſtido negro, i Marcial, que parecia Furriel con luto. Cierto, que me atemorizò haverme viſto en eſta figura; porque nunca vì viſion mas parecida à mi perſona, i me tentè miembro por miembro, perſuadido à que ſin ſaberlo yo, me havia eſcapado de mi, ô que ya era alma del otro Mundo, i que yo miſmo me havia apareci do à mi proprio. Cobrème del ſuſto, i conociendo, que era el aborto de un Abate, acabado de vomitar del vientre de la Italia, le dixe, à mi defuncto: Eſte, i otros que havrás viſto rodar por eſſas calles, ſon Presbyteros Miqneletes, Dragones de la Clerecia, que tanto hacen à pie, como à caballo: ſon los Ganchoſos, i los Eſcarramanes del eſtado Ecleſiaſtico, Sacerdotes un quarto de hora, i ſalvages todo el año: eſtos tienen mas viſitas que los Doctores: viven de dia, i noche en los eſtrados; ſon Dueñas ſin toca, ni mõgiles; colones de los refreſcos, i las tarariras. Tres generos de gentes viſtẽ eſſe trage: Los Parochos mõteſes, los Segũdos, i Terceros de los Mayorazgos, i los Tunantes perpetuos. Demodo, que aquellos Curas brabios, Sacerdotes caſados, que mantienen en los Pueblos, i Aldeas cortas, cinquenta años de

cria;

criada en 2.tomos,i dePadres deAlmas,se hacenPadres de cuerpos, se vienen à la Corte, acosados de sus Obispos,i Provisores: dexan del todo à su conciencia, i à su Feligresìa, se visten de corto,rabôn,i desenfadado, i passan la vida sin acordarse de Sacramento ninguno; i de estos es el numero mayor. Los Segundos, i Terceros de las Casas, lo visten por vanidad, i galanura; son Clerigos forzados, à quienes la Politica hace professar de Bolonios, i holgazanes: estos assechan à los Obispados, para cargarlos de pensiones, que despues hacen Caballeraros, i arrojan el cuello, se ciñen espada, i son Clerigos pegotes, que roen de la Iglesia sin servila en nada: los visten tambien en este trage, para proporcionarlos â las Abadìas, Beneficios,i Patronatos de las Casas, i en pillando la renta, encomiendan à un Fraile el cumplimiento de las Missas de la Fundacion, ò dexan pereciendo al Purgatorio, i ellos reciben la gruessa, i triumphan, i gastā á costa del thesoro de la Iglesia, i estos solo tienen sabor à Clerigos; porque visten de luto, i los mas ignoran los elementos de Antonio de Lebrija, con que vienen à ser los Donados del Estado Clericâl. La tercera especie de Abates, son los andarines, como mulas de alquiler, tragones de leguas, i mendrugos, que rompen la vida por cuestas, i barrancos: de estos muchos se aportan en la Corte, i hablan de Genova, Milan, Napoles, i Liorna:juntan auditorio de bribones en laPuerta del Sol,i entre otros de su calaña gobiernan el Mundo, i passan entre los bobos oyentes por los Terencios,i Cicerones de este siglo.En mi edad, dixo el venerable muerto, havia algunos vestidos de essa ropa, aunque guardaban mas modestia, i compostura en lo cercenado de esse trage; pero estos eran unos entrantes, i salientes en el Reino, à quienes la curiosidad, la negociacion, ò el deseo de instruirse en la Politica Castellana, conducia à la Corte, i à estos se les disimulaba como peregrinos lo engreìdo del habito; pero à ninguno de los Nacionales les fue permitido mas adorno que el talar, que es Escolastico, i Religioso entre nuestros Españoles; i es mui digna de correccion esta soltura, i los Santos Concilios lo tienen religiosamente destinado; i faltar â su reforma, es traspassar lo reverendo de sus Canones. Dos motivos,

vos, al parecer, justos (dixe yo) son los que pueden absolver-nos de semejante delito. El primero, que en la Corte Roma-na, en donde resplandece la Cabeza de la Iglesia, i se trabaja por los augmẽtos de la Religion Catholica, son sufridos sin escandalo estos trages, i los mas eminentes Varones de la Iglesia le visten por religioso, i escogido. El segundo, es, que en la Corte de España estân privados los Escolares de ẽtrar en el Real Palacio del Monarcha con las ropas talares: i este linage de hombres, que tienen sus tratados que disponer, ò sus visitas que exercitar, en alguna manera, estân forzados à vestir la ropa corta; pero es verdad, que la pueden traher mas parecida à los Ecclesiasticos, que à los Militares. Hai yà otra causa, que hace preciso el dissimulo de este desorden; i es que como los Monarchas de este siglo son Extrangeros, ha sido copioso el numero de Franceses, è Italianos, que frequentan la Corte; i como estos en sus Països siempre han vestido este trage, á imitacion suya han procedido los Clerigos Españoles; i aunque sus Jueces, i Ministos han procurado desnudarlos de èl, ya con la pena de la Carcel, el horror de las Censuras, i otros tormentos, no han conseguido despojarlos; antes bien ha sido mas escandalosa la alteracion; porque se mudaban los Clerigos en Gitanos, i vestian jaquetillas, capotes, capas burdas, sombrerillos redondos, i monteras caladas, i se havia augmentado en la Corte sensiblemente el numero de los picaros, i los bandoleros: con que por evitar mayores daños toleran este; i yà no toca las lineas de escandaloso, por quanto la gente de los Pueblos, i lugares lo tienen reconocido como Ecclesiastico, i Religioso. Economia Christiana es (replicò Don Francisco) dissimular alguna relaxacion; porque no succedan mayores. Pero dime ahora, en quanto à las constumbres, en què estado viven los Clerigos de esta edad? Porque como se ha introducido esta dissolucion en el adorno, se haya apoderado del alma alguna perversa libertad. Muchos hai honestos, virtuosos, i de loables inclinaciones (le respondî) hai otros mas caidos en la virtud, i no pocos exaltados en la relaxacion; no hai vicio que no haya pisado los umbrales de esta Recoleccion. Mas lo que no se puede oìr con los ojos enjutos, es, el estrago
que

que ha echo la codicia en la conciencia de muchos Ecclesiasticos, assi en la Corte, como fuera de ella: i la mayor desgracia, es q̄ han encōtrado una diabla Theologia, con cuya anchura de doctrina gastā en sus profanos coches, carrozas, juegos, festines, siervos, i familias, aquellos bienes con que les contribuye de limosna la Cōgregacion de los Fieles Catholicos, engañados, en pensar, que son utiles, i precisos â la decencia, i respecto de su persona, i de su estado, i assi usurpan à los menesterosos Feligreses el caudal de que son unicamente thesoreros, recaudadores, i no dueños. De la misma manera es deplorable la miseria de otros, que faltandose impios à la decencia, i costumbre religiosa, tocan en sucios, desarrapados, i aun pordioseros, i amontonan en sus casas, i navetas los fructos de sus Beneficios, hurtandolos, i escondiendolos à los miserables pobres de sus Parochias, cuyos son legitimamente. Yo, Quevedo de mi alma, no queria creer, que vivian en el Mundo sin rubor tales Ministros, hasta que la experiencia me ha hecho sabidor de esta lastima. Muchas veces he escuchado, con tormento de mi corazon, que el Canonigo Fulano, i el Preste Sutano, murieron, i dexaron dos mil doblones al Ama, mil â la Sobrina, quinientos al criado Pedro, i docientos à la criada Maria. En los testamētos de los Ecclesiasticos no se oye otra piedad, ni se advierte otra distribucion, que con las Amas, Sobrinas, Sobrinos, i Criados; i el mas recoleto, en aquella hora del morir, lo dexa, por medio de un poder, â una Comunidad, ò al mas cercano pariente; siendo la obligacion del Estado Sacerdotal, la que está anotada, i descripta por los Santos Doctores de la Iglesia, à imitacion de la gloriosa, i primera compañia de Jesu-Christo nuestro Bien, los Bienaventurados Apostoles. Aquellos bienes, q̄ dexò, à instancias de la muerte, el Eclesiastico, ni pueden passar à otro que no sea pobre de la Diocesis, ni pudo èl, con serena conciencia, tener escondidos, i amontonados aquellos bienes, con tal perjuicio de los vecinos menesterosos de su Feligresia. El oficio del Ecclesiastico debe ser el mas pobre, i el mas trabajoso, su vestido humilde, i honesto, su comida moderada, su retiro exemplar, su pureza notable, su charidad mucha, su Fè viva, i acompañada de todas las virtudes, i buenas obras, para que à su exemplo se modere la liber-

libertad de los seglares, i con su vista se les despierte en su memoria el deseo de la Christiana vida. I es el desconsuelo, defuncto de mi alma, que hoi los mas escogen à la Iglesia para vivir ociosos, regalados, poltrones, i ricos; i no sin fundamento, para significar un hombre obeso, bien mantenido, i sin cuidados al estudio, ni otras fatigas, dicen: *Tiene una vida como un Canonigo, ò como un Padre*. I no hai duda alguna, que el Ecclesiastico, que no ha de rezar, decir Missas, ni confessar, ni distribuir à los pobres sus Beneficios, este logrará una buena vida; pero tambien es cierto, que se irà à los Infiernos sin passar por las penas del Purgatorio. Los hombres ricos, i mas desocupados de los Pueblos, son los Curas, i los Sacerdotes, i son los primeros, que acuden â las diversiones, tratos, i huelgas de los seculares. Este desorden (dixo el muerto) nace de la ignorancia del orden, i la poca meditacion, que gastan quando mancebos, à saber las obligaciones del estado, que han de elegir. Desde la primavera de su edad debian aleccionarse en la Sagrada Biblia, en la piadosa leccion de los Mysticos Morales, i Doctrinales; pero es la desgracia, que en mi siglo havia pocos instruidos en estas Ciencias Christianas. Hoi es mayor el numero de los Clerigos ignorantes en essa sabiduria (dixe yo) solamente en las Cathedrales, i Universidades se encuentran algunos dedicados à la sagrada leccion de los Canones, i al discreto cuidado de las moralidades, los demàs han leido la Doctrina Catholica por un Busembaum, ù otro promptuario, i esta aplicacion les dura el espacio q̄ hai entre una, i otra orden, q̄ luego q̄ llegan à la de Presbyteros, arriman del todo esta lectura. Grave, i reprehensible es la pereza, è ignorancia en que viven muchos Ecclesiasticos, debiendo ser los mas sabidos, i diligentes en la Ciencia Christiana! Dios nuestro Señor, por ser quien es, les influya una inevitable aplicacion al respecto, doctrina, i servicio de Jesu-Christo. Vamos (le volvì à decir al sabio muerto) que el tiempo es breve, i nos quedan muchas visiones que vèr, i algunas mansiones que visitar.

VI.

VISION, I VISITA SEGUNDA.

LOS SASTRES, ZAPATEROS, REPOSTEROS, i otros mecanicos,

ENtretenidos en la conversacion,i admirados de la figura del Abate, venimos à dar con nosotros á la esquina de los Venerables Agonizantes, quando hâcia su Porteria vimos otra figura mas fea, i mas desquadernada, que quantas se nos havian puesto ante los ojos entre todas las Visiones passadas: parece que la naturaleza se equivocò en el repartimiento de las faiciones, i que le ha via trocado los lugares à los miembros; los ojos, cada uno tiraba por su camino, porque al uno se lo sorbia el entrecejo, i el otro se le entraba en el cogote: nariz â pino,como campana, con los bordes hàcia la frente, i los labios colaterales à la oreja, como degolladura de marrano. Era su cara el juego de los despropositos, pues si la vista preguntaba por la colocacion de los sentidos, respondian las faiciones con un disparate. Llegô este à incorporarse con otra tropa de hombres, todos de buena capa, unos vestidos à la chamberga; otros, entre golillas, i xacaros, i los mas en trage militar sobradamente asseados. Estos, le dixe à Don Francisco, son algunos oficiales de las Artes mecanicas, Sastres, Zapateros, i Peluqueros, que son los hombres ricos de este siglo: en tu edad no havia una tabla de pelucas, i hoi no se escapa calle sin tres, ò quatro muestras, porque es raro el hombre, que viste su natural cabellera. En tu tiempo unGranSeñor se calzaba por diez reales, i hoi qualquiera Monigote paga treinta, porque le vistan los pies: los Sastres especialmente son los poderosos de esta edad; gracias â la locura de los Cortesanos,que los tienen con sus manias en continua tarea. Ha crecido tanto el numero deste Gremio, que iguala con la generacion de los cor-

nudos : estos hurtan del mismo modo que en tu tiempō , i en este vicio no ha havido alteracion , porque en sedas , tiras, i bebederos , entran las sisas con mas valor , que las hechuras. Quando tu eras viviente , con dos vestidos al año te contabas con la bienaventuranza natural de los Reyes; i estos,no gastaban entonces mas que uno de terciopelo en el Invierno, i otro de tafetan en el Verano : hoi es costumbre , i moda, que llaman , tener acinados una docena : apenas podia pagar antes un Cortesano bien empleado , un vestido corto , i hoi qualquiera holgazan estrena uno cada mes : esta abundancia ha hecho ricos à los Sastres , i son hombres , que labran casas , fundan Mayorazgos , i Capellanias, i erigen Sepulchros, i mañana se han de levantar con la Republica , i han de ser Consejeros , Privados , Ministros , i Gobernadores ; que como el dinero ha dado en mandarlo todo , i ellos lo vàn recogiendo , les ha de ser facil qualquiera intentona. Los mas oficiales de tu siglo estàn pereciendo , especialmente los Golilleros , Maestros de espada , Picadores de caballos , Libreros, Tapiceros , i Pintores , por las nueva s costumbres introducida, en la España , como te dixe yâ , i viste tu en las primeras Visitas : hoi viven , i se han ido chupando el dinero los Sastres , i los Peluqueros Franceses , los Medicos Italianos , los Mercaderes Alemanes , los Zapateros , Aguardenteros , Reloxeros , Espejeros , Danzarines , Musicos , i otros acompañamientos , tu lo havrâs notado, que yo no te puedo decir mas.

Nada de este desorden me admira, dixo el prudentissimo difuncto,porque en el siglo en que yo fui viviente,en los años, que lo vivi , notè varias veces la mudanza de los caudales , i dinero, de unos exercicios en otros , que à esta mutacion dà motivo el natural antojadizo , flexible , altanero, i mal seguro de los hombres , i sucederá la misma alteracion mientras haya humanidad; i en todas las Cortes , i Reinos de el Mundo passarà la propria locura : un poco de tiempo fueron en mi siglo poderosos los Bufones , i los Poetas ; hallòse mal con ellos el oro , i se passò à las Rameras , à las Alcahuetas , i à los Arbitristas , i desde estos se abalanzó à los Corchetes , Alguaciles , i Ministros de Justicia , i siempre anduvo rodando de unos en otros. Essos siempre se estàn

aba-

abalanzando al dinero, le dixe al defuncto, i essa ambicion està connaturalizada con las varillas. A las Rameras, no les vale ya el alquiler de sus cuerpos para una libra de chanfaina: en tu tiempo se acostaban con los Embaxadores, los Grandes, i los Ministros, hoi no passan de sus caballerizas; i la mas entoldada, es entretenimiento de un Paje, ò de un Rodrigon; porque ha crecido tanto el numero de esta mercaduria, que la soberbia de los deseos encuentra proporcionados los apetitos; i lo demàs corre tan barato, que valen a huevo los pecados mortales, i yà los mas son pecadores de gorra, lascivos petardistas, i luxuriosos de contravando. Las Alcahuentas corrieron borrascas con las dueñas, i algunos hypocritas; tal qual viejecilla carroña dura de la casta de tu tiempo, que anda atisbando doncellas, assechando casadas, i descubriendo viudas: ván à las Iglesias, i se hacen casuales en los Atrios, i ponderan la belleza de la niña, i el amor de la señora à tal qual mancebo à quien conocen en la blandura de los ojos la fuerza de los apetitos; pero ninguno las ocupa en nada, porque es mui raro lo que se peca por papeles, ni por palabras, los mas se inclinan à la obra, con que ya las coberteras corren la misma fortuna que las ollas, porque han abaratado tanto las ofensas de Dios en este linage de prohibicion, que espero en su Divina Providencia, que ahitos los hombres de la muchedumbre, han de despreciar la carne, i mas considerandola en tan baxos precios. En esta conversacion ibamos, moralizando el Sabio muerto con la acostumbrada doctrina (de que no me acuerdo, à causa de ser de rebelde pesadumbre los vapores) quando en frente de nosotros vimos una figura, que nos apestò los ojos, i desquadernò todo el espiritu: era un hombre luxurioso de narices, avariento de barbas, iracundo de semblante, i tan perezoso de vista, que el un ojo no le havia llegado à la cara, i el otro se estaba aplastado en un lagrymal; soberbio de quixadas, i las demàs facciones las partian à medias la gula, i la invidia; de manera, que cada uno de los siete pecados mortales havian puesto su piedra en aquel rollo: es cierto, que si huviera de pintar en forma de persona humana el pecado nefando, ò el de bestialidad, no se pudiera contrahes à figura mas proporcionada, que la que vimos. Quien es este De-

monio con bultō, dixo Quēvedó todo demudado? I acudí yō; i le dixe: Este es el polilla de las casas grandes de la Corte; el homicida de los Nobles delicados, ruina de las saludes, i los candales; es Repostero, que es lo mismo que inventor de puñales, i pistolas: estos, con la dulzura de sus bebidas, han corrompido los estomagos mas robustos de la España; en los grandes Señores se conoce mas esta destemplanza, pues por mantenerlos en sus casas, viven enfermos, i mueren mozos: estos cuidan solamente en servir à sus amos de bebidas eladas, i ensaladas crudas; tienen arte para haver hecho de bulto, i quitarle la fluidez à las aguas; yà la ponen en figura de ramos, flores, i frutas, i los refrescos los sirven sin vasos: es gente, que ha encarecido los matrimonios, pues es renglon el de sus embustes, que ha desbaratado muchas bodas: en palillos, nieves, frutas, mixtiones, ayudas de reposteria, plata, harpilleras, i mandiles, hastan la mayor parte de el Mayorazgo de sus dueños; todas las frutas, yervas, i granos, los ha hecho potables; i para ellos el oro tambien lo han sabido transmutar, ò mudar à sus faltriqueras, i à sus Paises; de modo, que mas dinero han enviado â Roma los Reposteros, que las bodas entre parientes, i los Obispados. En mi tiempo (dixo el reverendo Defuncto) mantenian los Señores, i Grandes, algunos criados, que poniendolos en el escalon mas arriba de los cocineros, los destinaban al cuidado de su plata, i su ropa de mesa; pero el mas docto de ellos sabia exprimir un limon en el agua elemental, i disponian un licor, à quien daban el nombre desta fruta; pero yá, segun dices, los han subido algunos escalones mas arriba de su estimacion, porque les paladean, i lisongean à su gula: en mi siglo, no se conociò mas agua, que la de limon, la saludable aloja, que es del tiempo de Hypocrates, i alguna vez se gastò la de canela. Pues muerto mio, hoi de quantas frutas, raices, i hojas produce la naturaleza, hacen vinos, i aguas estos enemigos de nuestra salud. Una despensa no se distingue hoi de una Botica, solo que en esta se destilan los amargos para corroborar estomagos obstruidos, i en aquella las golosinas para anticiparse el entierro.

Cruzando calles, i divertidos en la anatomia de estas Visiones,

siones, nos hallamos sin sentir en la Plazuela de las Señoras Descalzas, i atisbando mi muerto à la Porteria de aquella Sagrada Recoleccion, me dixo: Entremos aqui â descansar un poco, que voi fatigado de la continua marcha por estos barrios. Vamos en hora buena (respondi) i tomando assientos en aquel banco, que està empotrado â la entrada, i un poco de respiracion, me dixo: Porque no se malogre este rato, que hemos de parar aqui, deseo que me vayas respondiendo con la verdad, i claridad, que acostumbras, à las preguntas, que te hiciere de algunas cosas, que no podrèmos vèr. Prompto, obediente, i verdadero (le respondi) te informarè de lo que haya llegado à mi comprehension, aunque despues me paguen cada verdad con una blasphemia. Dime, pues (acudiò Quevedo) prosiguen en las Casas Nobles particulares unas Conferencias, ò Tertulias, en donde se exercitaban los mozos Cortesanos en la pureza de la locucion? En el conocimiento del Idioma? En la cultura de la Grammatica Castellana, ya para el uso de la Oratoria, ò de la Poesia? I en otras Artes, ò habilidades, que instruian, adornaban, i no eran perjudiciales à las Leyes, ni à las costumbres? Ya se acabò essa felicissima Escuela, especialmente desde el principio de este siglo, que empezaron los Españoles à gastar cabelleras, pliegues, corbatas, i tacones, i con la eleccion del trage bebieron la lengua, i las costubres à los malos Franceses; i haviendo venido à Castilla lo mejor de la Francia, escogieron para su imitacion las relaxaciones, i arrinconaron la discreta Politica de aquel Reino. Los Franceses son como todos los hombres, malos, i buenos; i acá solo hemos tomado las borracheras, i dissoluciones de los malos, i no conocemos la aplicacion, el estudio, i la virtud de los buenos. El justo rigor en castigar à los ladrones, i el notable cuidado en premiar à los Sabios virtuosos, no hemos querido aprender de la Francia, i hemos estudiado en ser borrachos, i deshonestos. Mas volviendo â tu primera pregunta, digo, que entre las Verduleras, Panaderos, Taberneros, i otros comerciantes en lo comestible, cuelan, i passan algunas voces Españoles; pero entre gente de Corte, i de negocios en monedas, i ropas, no es metal corriente el de nuestras

tras palabras; se le tiene por contravandista, i defraudador al q introduce en las conversaciones, ò contratos el nativo Idioma. En Palacio, i en las Casas Grandes, que son las que arrojan de sì la lei de los usos, i novedades, solo se escuchan, i atienden las voces de los Franceses, è Italianos, i escupen al que no entra, sale, i se entromete con el *Je suy votr serviteur de Monsiur. Schiavo de la votra Señoria. Fet le cũplimant à Madama; &c.* Anda tan perdido el Idioma Castellano, q̃ ni en la pluma, ni en los labios se encuentra: prueba desto es la novedad, q̃ no huvo en tu siglo, oyela, i acabaràs de creer mis expressiones. Haviendose reconocido la impureza, i la peste, en q̃ vivia inficionado el Idioma entre los Castellanos, porque nosotros mismos le solicitamos la enfermedad, introduciendole la escoria de la Francia, la immundicia de la Italia, la bascosidad del Latin, i los excrementos, i espuestos, ò salivas pegajosas de todas las Lenguas extrañas, se juntaron los años passados los hombres del Reino, i patrocinados de la casa de uno de los Grandes Señores, que lo fue en nobleza, costumbres, i sabiduria; trataron de recoger, i acariciar al Idioma, buscando tales voces, que estaban desterradas en las escripturas antiguas, de los Principes Castellenanos, como eres tu, el Cervantes, Alderete, Covarrubias, Gongora, i otros; i haviendo trabajado esta turba de Doctos mas de diez i seis años, no han podido introducir otra vez las voces puras, como estaban en su primero origen, porque unas han ido à buscarlas al Hebreo, otras al Latino, otras al Francès, i otras al Español; i aunque han redimido alguna de estos captiverios, han entrado en España tan desconocidas, que ni aun las puede tomar en la boca la lengua, que las pariò. Veinte i quatro hombres, i veinte i quatro mil libros estàn destinados à esta obra; i es tan soberbia, que todavia no nos han dado â luz los cimientos; porque en tanto tiempo, solo se ha dexado vèr un Tomo, que contiene los principios de la A, i la B. I yo estoi ya determinado à morirme, aunque cuente ochenta años sobre los que no puedo recoger; i creo, que han de faltar los que vinieron detràs de mi, i no han de vèr mediada esta gran Obra: Con la advertencia, que no faltan materiales, sueldos, ni proteccion, pues esta corre por el Rei nuestro Señor, à quien

en forma ya de Comunidad docta, i precisa, han besado la mano, i recibido sus honras; que los sueldos para impressiones, creo, que los gozan, i bien cobrados. Es preciosa, i admirable la fundacion desta Academia, i mas estando tan impura, como dices, la Lengua, dixo Quevedo. A que yo respondì: Por las vivas ansias con que solicito esta obra, temo, que no se ha de fenecer, que yo, ni otro podemos negar, que serà famosa, i util; i à lo menos, ya estàn ocupados veinte i quatro hombres, si no adelantaren nada, nosotros no podemos quedar de peor condicion, que la presente; porque ya se habla en Castilla mas Idiomas, que los que acudieron á la Torre de Babèl. Los Poetas hablan en Griego, los Politicos Francès, los Negociantes Italiano; i assi, estamos viviendo sin entendernos los unos à los otros. En el Latin (Quevedo mio) estamos totalmente mudos; solamente en las Escuelas, i Comunidades Religiosas se vandean con aquella Grammatica de las Facultades, para entender los elementos de las Ciencias; i la continuada porfia de los Actos, i Conclusiones, les ha hecho entender algo de la Latinidad: las agudezas Rethoricas, los tropos, i figuras, no hai quien los enseñe, ni los aprenda; i todavia no he oido seguir una conversacion familiar, inteligible, corriente en la Grammatica Latina en todo el Reino, i lo he deseado con vivas ansias. Yo creo, que si vuelves à aparecerte por acà à mi, ò à otro, en la distancia de veinte años, no has de hallar quien te responda, si no te vales de los Idiomas Estrangeros. Raro desprecio, i ridiculo odio à las cosas de su Nacion tuvieron siempre los Españoles, engañados de la novedad, i la ponderacion de los que vienen á mondarlos de su curiosa Politica! Dexemos este punto, è informame en què estado permanecen las Religiones? i especialmente deseo saber de las Militares. Dime, mi Orden de Sant Iago, cuya Cruz adorè, i ceñi viviente, i venero defuncto, en què estimacion vive con el Monarcha, i como viven sus hijos, i Caballeros? Guardan, i veneran sus Estatutos? Mantienese aquella honra, i temor sagrado entre todas las Naciones, como sucedia en mi tiempo? Sè poco, ò nada de lo que preguntas (respondi prompto) aparecete tu, quando tu quisieres, ù

Dios te lo mandare, à algun Fraile, ù Caballero de tu Havito; que esse te responderà con fundamento: yo solo te puedo decir, que no he visto desorden apreciable. Dicen algunos, que padece alguna alteracion; pero no se puede dàr credito â sus voces. Las Religiones Regulares, i Observantes, tienen muchos Conventos en la Corte, visitalos tu, i quedaràs mas bien instruido en todo lo que deseas saber: yo estoi desocupado, i podrè guiarte à todas las Comunidades, por si acaso has perdido la memoria de las situaciones; y à mi me parece, que por el numero de los que se salvan (si estàs en parage de saberlo) podràs conocer, i presumir la altura, ò derribamiento de su observancia, i devocion; i asi, discurrelo tu por essa, ù otra señal; porque ningun viviente podrâ instruirte à la medida de tus deseos: solo te puedo decir, que el numero de los Religiosos es mas crecido, que el de tu edad; los Templos estàn sumamente preciosos, i asistidos; i en esta cultura à lo Sagrado, es cierto, que hai admirable zelo en Madrid. Los remolones, i perezosos á la asistencia de los Cultos de Dios, somos los que vivimos fuera de las Religiones; i es necessario, ademàs de la campana, llamarnos con clarines, i timbales; i en algun modo estàn hoi profanos los Templos; porque todos los lienzos burlones, i festivos, que finge, i dispone la optica, i perspectiva para los Coliseos, Patios, i Corrales, yà son mas frequentes en la Iglesia, que en el Buen-Retiro, i yà van juntando en las Sacristias caudal de bastidores, i morteros; i para que lo acabes de creer, sabe, que hasta en los carteles convocatorios á la devocion, que ponen por estas esquinas para señalar el dia festivo, lo primero que advierten, es, que predicarà el *Padre Fulano*, i este renglon es de letra bastardilla; i despues, de letrones mui hidropicos, *asistirà la Musica de las Señoras Descalzas, ù del Rei, con violines, &c.* porque temen, que no asista la gente, si no les dicen, que hai tambien holgera entre la devocion; i el Templo en donde no suenan musicas festivas, i la Iglesia que no tiene sabor à Coliseo, està desierta lo mas de el año. Què dices, bastidores, timbales, i clarines en los Templos

Sagrados? dixo Quevedo como lloroso. Si (le dixe) yo lo he visto, i oido mil veces. Bueno serà, quando se hace tan publico, replicò, encogiendo los ojos, i dolorido de semblante. Dime (dixo el Sabio muerto, como procurando adelantarse) i en quanto á la barbaridad de los duelos, i desafios, han mejorado los Cortesanos? Esta es una de las mas religiosas, i advertidas providencias de el vigilante, i temeroso de Dios, Monarcha, que hoi nos gobierna, pues luego que llegò à España, i conociò el brutal desorden de los desafios, mandò publicar en Decretos, i pregones, por toda su Monarchia, un Bando, en que condenaba â muerte afrentosa à qualquiera individuo, de qualesquiera distincion, si en secreto, ò en publico, desafiasse, ò saliesse al campo à lidiar; negandole tambien la Immunidad de la Iglesia à tan barbaro delito; i con esta, i otras providencias, hijas de su Christiano zelo, te asseguro, que la Corte, i la España toda està tan quieta, i docil, que ha años que no se oye ni una quimera de garrotazos. Yà la horca ha tragado â todos los espadachines, broquelistas, i pendencieros de tu edad; i està tan extinguida la generacion de los provocadores, que no han quedado Ganchosos, Gardonchas, Escarramanes, ni Santurdes: todos vivimos en una paz Philipica, que es mas gloriosa que la Octaviana: es la resolucion mas famosa, que pudo tener el mas poderoso de los Reyes. Grandes bienes lograrà la Monarchia con tal paz, dixo Quevedo. I prosiguiò: Pero de esta noticia, discurro yo, que se havrà servido el uso de las armas, i que la destreza de esta Philosophia ya no tendrà professores. En las otras dos apariciones, acuerdo que me dixistes, que los Jovenes bien nacidos, ni se dedicaban à leer, ni adornar un caballo, ni tocar un instrumento, ni à jugar una arma, ni en la assistencia à las Tertulias, en donde se conferenciaba sobre varias materias. Pues dime, que se hacen estos hombres? En què gastan las horas de los dias? En vicios, en ocios, le respondì: Cuidan los hombres de este siglo, solamente afeitarse á menudo, tomar mucho tabaco, i chocolate, miran las ventanas en-

traher un patrimonio en caxas, sortijas, reloxes, palilleros, encaxes, i puntas; i todo su estudio es imitar à las mugeres, i hurtarles el genio, i los adornos. Desdichada edad aquella en que los hombres viven tan afeminados, dice el Espiritu Santo (dixo Quevedo) i en nada se dexa conocer mejor la infelicidad de este siglo, que en esta transformacion, i methamorphosi. Es tal (acudi yo) que no solamente la vemos en los Jovenes delicados pretendientes á maridos, que quieren ganar mugeres, haciendose à su similitud; que ha passado à los hombres graves, i ocupados en el Gobierno: mas cuidan de que la peluca estè bien peinada, el baston bien limpio, el coche bien pintado, i toda su persona bien rapada, i engomada, que de acudir à socorrer las necessidades de las Viudas, de los Soldados, i de los Pretendientes: por no mancharse en el bufete los encaxes de la vuelta, que son enaguas de las manos, dexan de firmar un despacho, en cuya expedicion prompta consiste la quietud de una Ciudad, ò la felicidad de una Armada. Levantòse D. Francisco algo furioso contra semejante alteracion, i me dixo: Vamos, i guiame hasta instruirme en las novedades, que no vi en mi siglo, que ya deseo salir quanto antes de tan barbara, i tan escandalosa Republica.

VISION, I VISITA TERCERA. EL SANTO MONTE DE PIEDAD.

APenas tocamos el umbral para salir, reparè yo, que passaba la Plazuela un Presbytero de buena edad, i costumbres, ya ventiscada la cabeza con algunas flores de el sesso, que en la poca meditacion passarian por canas; festivo de semblante, agradable de miraduras, i detenido de movimientos: su havito talar, acomodado, limpio, i religioso. Dixole al compañero

defuncto: Esse venerable Sacerdote me ha acordado la novedad mas gloriosa deste siglo, i la fundacion mas util, que se ha conocido en los passados: desde aqui puedes vèrla, i seguirèmos nuestra derrota, que por el camino te procurarè instruir de su noticia; i assi, repara en esta Casa grande, que tiene passadizo al Real Convento en donde estamos. Notè, que mi muerto havia vuelto los ojos à su situacion, i agarrandole de la mano, le guiè por el camino de Santo Domingo, i le iba diciendo: Pues essa es la Thesoreria en donde se despachan los socorros à los vivos, i à los muertos; es la caxa en donde unos, i otros encuentran el caudal para redimir las impaciencias de el fuego, i los tormentos de la necessidad: aqui oyen favorable respuesta los gritos de los defunctos, i alivio las voces de los vivientes: aqui se le burla la rabia á los Demonios, i el corage à los usureros: la codicia de estos, i el furor de los otros no se exercita tanto, desde que Dios inspirò à esse Ministro suyo tan Cristiana idea. Con los naufragios de esta devocion està mas desierto el Purgatorio, i menos desdichada la vida. En fin, este es un Monte de comun Piedad, Jardin copioso de universal remedio, con cuyos frutos se alimentan las carencias corporales, i adelanta el alivio à las penas de las gloriosas Almas, detenidas en el infierno temporal del Purgatorio. Valgame Dios, dixo el Sabio Quevedo, bañandose en profundo gozo, es possible, que entre las relaxaciones de esta Monarchia cabe tan piadosa virtud! Explicame puntualmente los principios de esta Inventiva, que deseo informarme para tener el mas cumplido de los placeres. Escucha, le respondi, que serè breve.

El año segundo de este siglo, empezò sobre los cimientos pobres, i debiles de un real de plata esta marabillosa Fundacion, siendo el elegido del Cielo para esta gran Obra, aquel modesto Presbytero, que dexamos cruzando la Plazuela. Colocôse con toda fee esta primera piedra, dia de San Francisco Xavier, de mil setecientos i dos; i creciò con tal bendicion, que ya el año proximo se conociò en el Mundo, i en el Cielo su exaltacion, pues en este tiempo empezaron à recibir los sufragios de los vivos las Almas Benditas de el Purgatorio. De dia en dia fue

cre-

creciendo con la devocion los caudales tanto, que el año de mil setecientos i cinco, yâ se fundò Novenario Solemne, en cuyo espacio de tiempo se ocuparon sin intermessision los Altares todos de aquella Religiosa Iglesia, distribuyendo â los Sacerdotes, que acudian à celebrar por las Animas de el Purgatorio, la limosna de tres, quatro, i seis reales. Las contribuciones con que acudian los Fieles vivos, para el alivio de los defunctos, dieron luz al Ministro de la Iglesia, cuyo celo fue en todo este tiempo inexplicable para herminar este bien de los defuncto, con alguna utilidad temporal de los vivientes, i erigiò este Monte de piedad; cuyo fruto sirve hoi unidamente al sufragio de los unos, i à las necessidades de los otros; i dispuso dàr prestamos sobre alhajas, i prendas, sin otro interès, recompensa, ni donacion, que la que quisiesse dar el socorrido, á imitacion de aquellos Santos Montes de Piedad, que quando vivo verias en Roma, i en otras Ciudades de Italia, por donde sabemos, que caminaste; pero con la diferencia, que en aquellas se hacen los emprestitos con interès, ya admitidos, i capitulados de sus costumbres, i sus intereses sirven para otros destinos; pero las voluntarias donaciones, que dàn en este Santo Monte, quando vuelve el dueño por su prenda, se aplican para los defunctos, continuando la solemnidad de sus Fiestas, Oficios, i Novenarios. Arreglôse à Estatutos esta Fundacion, todos piadosos, i conducentes â la conservacion de estos caudales, sufragios, i limosnas. El Rei nuestro Señor admitiò debaxo de su Real sombra el Patronato, i hoi està en el auge de sus glorias, i sigue el exercicio de la misericordia con los vivos, i los muertos. Junte ahora tu discrecion estas noticias, para contemplar lo milagroso de esta Obra. El año de mil setecientos i dos, se depositò en una caxa un real de plata, que fue el primer cimiento de esta Maquina: al tiempo que se hizo donacion â nuestro Monarcha Phelipe Quinto de este Patronato Real, se hizo entrega de cinco Inventarios, comprehendian los caudales de la Fundacion, que importaron quatrocientos mil ochocientos i ocho reales, hasta el año de doce; i hasta el de mil setecientos i diez i ocho, se han interessado las Animas Benditas en un cuento cincuenta i siete

mil

mil docientos i sesenta i dos reales de vellon, exclusos ciento i ochenta i siete mil ciento i setenta i siete reales, que se han gastado en Missas, i Novenarios: siendo no pequeña consideracion saber, que se ha conseguido este copioso numero de limosnas en la edad, que (mas que nunca) se ha visto la España acosada de guerras, trabajos, i necessidades. De quantas Fundaciones ha meditado, i puesto en practica la Piedad Catholica, para el alivio de todos los Fieles vivos, i defunctos, à ninguna juzgo por mas crecida de misericordiosos desvelos, que à esta. Mil gracias te doi, dixo Quevedo, porque me has instruido llanamente en las condiciones, principios, i aumentos de esta gloriosa Inventiva; pero dime con verdad, haviendo, como es preciso, agregado de varios Sirvientes, i Ministros, para la guarda, distribucion, i assistencia de estos caudales, se mantiene sin alteracion de la codicia esta prodigiosa Casa? Te parece, que durarâ fiel, i Christianamente sin mezclarse en tan santos fines los malos medios de la usura, la avaricia, ô la ganancia indigna? porque haviendo interesses tan copiosos, serâ otro nuevo milagro, que no se vicie. No pude (Quevedo de mi alma, le respondi) llegar à estos umbrales el atrevido vicio de al codicia; porque debes saber, que los Ministros estân todos asalariados, sin tener uso, intervencion, ni otro dominio en estos caudales; cobran sus sueldos, i llevan la cuenta, i razon de los prestamos, cobranzas, ventas, i repartimientos, i en lo demàs ninguno se mezcla, si no es en el modo de su conservacion; i en esta era todos acuden con diligencia Christiana, i charitativa à su aumento; pues esse fiel, piadoso, i desinteressado Sacerdote, à cuya memoria se debe esta marabillosa construccion, es el primero, que cede, i ha destinado por los dias de su vida enteramente su salario, i otros bienes al aumento del caudal, que se distribuye para gloria de Dios, i alivio de las Almas, que estàn detenidas en el Purgatorio: que en adelante se conserve con la misma fidelidad, lo debo creer piadosamente; porque siendo esta Obra tan milagrosa, i de tanto bien para todas las Almas, i siendo inspirada, i aumentada por milagro, corre yà por cuenta del Poder Soberano su duracion. Si

hoi fuera viviente en el Mundo ; replicó Quevedo , solo me dedicàra à hacer memorable tan dichosa Fundacion. Es tan corto el tiempo , acudi yo , que no me es posible ilustrarte enteramente de los contenidos famosos de esta Casa ; pero dia llegarà en que yo sea uno de los que propalen al Mundo este milagro , i me alegràra gozar para este fin solo , aquel espiritu , que por disposicion de Dios , i su naturaleza , te asistiò quando viviente ; pero ya que esta dicha no la pueda conseguir , me esforzarè con el que à mi me tiene repartido.

En esta conversacion ibamos baxando la Cuesta de Santo Domingo el Real , quando descubrimos la gran Biblioteca de su Magestad , i le dixe à mi defuncto : Ya, gracias à Dios , he visto otra fabrica , en cuyo interior se oculta otra de las novedades mas plausibles de esta edad , i famosa invencion, que no ha conocido tu tiempo ; vamos caminando , que alli no es preciso hacer una larga Visita.



VISION, I VISITA QUARTA.

LA LIBRERIA DE EL REI, I LOS Soldados.

DEſde el medio de la Plazuela, le dixe yo à Don Franciſco, moſtrandole la Libreria de el Rei: Vès eſſa fachada, que en tu tiempo fue paſſadizo al Templo de las Señoras de la Encarnacion, i caſas para los Muſicos, i Cantores de ſu Real Capilla? pues hoi es la mas ſumptuoſa Biblioteca de las Cortes. Yo iba à informar al Sabio defuncto, quando le detuvo al vèr la mala viſion de un caduco, que ſe embanaſtò de golpe donde noſotros ibamos à parar: tenia el tal el roſtro horadado de arrugas, como tajo de abrir ojales; pagizo, i triangular, como ſilvato de Caſtrador; deſcolorido, ſeco, i pilongo, como piojo de pobre; los ojos plagados de cagalutas, i almorranas; tiñoſo de dientes, calvo de barbas; i tan montuoſo de orejas, que cada una parecia una ojaldre. Me alegrè, que la caſualidad me huvieſſe pueſto delante eſta figura, porque à los ochenta años de ſu edad ſe le ha acordado hacerſe famoſo, i como ya eſtâ viejo, he querido yo tomar en mi pluma ſu memoria; i le ofrezco, que ſi vivo muchos años, no eſcribirè Papel en que no ſalga á danzar. Eſte, le dixe à Quevedo (por empezar à poner la primera piedra â ſu fama) era antes enquadernador de doncelleces, ſaſtre de roturas virginales, i remendon de pecados ſucios: con el calor de ſus hornillos ſe le derritiò la maſſa del cerebro, i vino à parar en lo de Poeta: cogiòle en mala Luna el influxo, i hoi es ingenio rabioſo como perro. Es loco tan rematado, que à ti, i à mi nos levanta una reſma de embuſtes, i un millon de teſtimonios, por no ſaber leer nueſtros Eſcritos. Vocea, que yo te he injuriado, quando ſabe Dios, i

el Mundo; que siempre le quitè la gorra à tu imagen, le cantè alabanzas á tu capacidad, i le he professado culto â tus memorias, desde que debi à la naturaleza el uso de la razon. Este es Poeta Comico Entremesero, con sus tiznones de Chimico: Pariô su Musa, en las frondosidades de Aranjuez, un Auto Sacramental, tan redomado como su persona, en que entraban las once mil Virgenes, i en èl tenia tres Villancicos, à San Bernardo, San Francisco, i las Animas del Purgatorio; acuerdome, que el de San Francisco decia:

Contar quiero las Llagas
De mi Padre San Francisco,
Vna, dos, tres, quatro, cinco.
Estrivillo. *Alegremonos, alegremonos,*
Porque es bien que nos alegremos.

El de San Bernardo era otro à solo, que decia de esta suerte:

San Bernardo no come escabeche,
Ni campeche,
Porque es amigo de leche.
Estrivillo. *I al glorioso Mamon*
Digamosle todos
Kyrie Kyrie eleyson.

El Villancico à las Animas, era un duo en esta forma:

Aih, què se quema!
Aih, què se abrasa
El Anima que està en pena!
El otro Choro. *Pues abrasese en hora buena,*
Que yo me estoi en mi casa.
Aih, què se quema!
Aih, què se abrasa, &c.

Creyò salir de pobre, i Poeta con esta gran obra: llevòla
à

à la Casa de la Comedia; i los Comicos se la silvaron antes que los Mosqueteros, al oir tantas Judiadas; i como no la quisieron meter al buen Alcoba en el Corral, arrojò al Rio Tajo, con otros Mamotretos de la misma Alcurnia. Jubilò en Aranjüez en el Arte de la emplasteria, i ahora vive en la Corte; i es Corsario en esta Biblioteca, à trasladar satyras, i à recoger dissoluciones, pues ahora nuevamente està infernandose para sacar un Papel contra mi, que le intitula: *Torres laureado en el Parnaso*; en cuya obra estàn trabajando dos Frailes; un Professor de Medicina en Alcalà, i un Poeta, que se muere de hambre en la Corte. Yà te dixe la segunda vez, que lograste mi aparicion, que ni el desprecio es razon, que te merezcan tales locos. Què quieres hacer, ni decir de un hombre como esse, que estando yà â la boca de noche de la vida, i con los dos pies en el sepulchro, està empleado en tan condenable fatiga, sin acordarse de la estrecha cuenta, que le pedirà Dios del credito, que te ha usurpado con tanta tyrania? dexalo, i vamos à lo que vamos. Dexolo desde luego, le respondi, è immediatamente subimos la escalera de la Libreria, en cuyos descansos, deteniendo un poco al muerto, le decia: Esta es fundacion contemporanea à la del Rei, i Santo Monte de Piedad, que acabaste de vèr: es el recreo mas util, que tienen las Cortes Politicas: aqui acuden quantos desean aumentar el discurso, tratando con la Ciencia, que dexaron en sus Escritos la mayor parte de los Sabios de la Europa: en este Hossario de cuerpos muertos, aprenden vida, è immortalidad los vivientes. No quiero cansarte con epitectos, quando tu estàs notando su entidad, i provecho: alli hai (esto le decia desde la entrada al primer salon) otra linea, que hace angulo recto con la que pisamos, cuya cavidad contiene esta misma colocacion de mesas, estantes, i globos. Retiròse de mi Don Francisco de Quevedo, dexandome entretenido en el estante primero, donde estàn los Libros de la Philosophia, Mathematica; i el Sabio, por la hacera contraria marchaba de passo, reconociendo los rotulos de todos, i à ratos se paraba, i se divertia hablando, ya con los assistentes, ya cõ otros estudiosos forasteros, en aquella pieza. Un gran espacio de tiempo corriò el venerable finado lo espacioso

cioso de los dos Salones, i volviendo al sitio en donde me havia dexado, me dixo: Esto yà esta examinado; i si me huvieras dicho, que aqui solamente havia de encontrar mesas, libros, i estantes, me huviera ahorrado esta subida. En una Corte tan llena de ocios, es Christiano cuidado esta inventiva: es de el agrado de Dios, honra de el Rei, i provecho comun à la Nacion.

Salimos de la Libreria, i un poco mas abaxo del sitio en donde encontramos al Chimico Comico, podenco de raices, i sastre de Villancicos, estaba una figura notable: era un Soldado, regañòn de gesto, mondado de cabello; la cara la tenia â la sombra de un par de mostachos, algo mayores que dos escobas de algaravia; su vestido era un coleto de Baca, sin otra ojaladura, botones, ni guarniciones, que dos agujetas de perro; las calzas arrugadas hasta los zapatos; por corbata una pierna de un toldo, empapada en sudor, i pendiente de un tahalì un alfange corbo, embainado en otra espada. Este Soldado rancio (le dixe à Don Francisco) està continuamente zahiriendo la Milicia moderna, i no hai para èl accion buena, si no se hizo en tiempo de las grevas, i las lorigas: confiesso, que se deben grandes aplausos al valor de los antiguos; pero quedaria defectuosa nuestra observacion, si no los permitiessemos con mayores ventajas à las Militar Republica de los modernos: hoi se vè brillar à competencia lo noble, lo esforzado, i experimentado; i con tan harmoniosa orden la concertada igual politica de su disciplina, que su aplicacion llegò à alcanzar los escondidos secretos de la fortificacion, que en inexpugnables construcciones docta enseña, quanto puede alcanzar la sutileza de el ingenio; i aunque de este logro debèmos gran parte à la noticia de los Extrangeros, tambien debèmos à la docil benigna consideracion de los Oficiales mayores, el cuidadoso desvelo, que tienen en la elevacioa de Academìas, para que en sus instrucciones se cebe la aplicacion de nuestros españoles, lograndose en las claras, vivas, i gallardas luces de sus talentos, sabios Maestros, que nos enseñen lo que esta provechosa ciencica, con experiencias, acredita quan necessaria es à la conservacion de el Reino. A esta proporcion se deben contemplar

quantas adherencias de el lucidiſsimo cuerpo de Marte, alentados componen el nobiliſsimo (ſiempre temido) Exercito de Eſpaña. Breve puede ſer el numero de ſus tropas; pero no ſerà breve el numero, que calcule ſu valor eſſe, haciendo heroico alarde, del pecho hace eſcudo, i de el eſcudo eſpada. Sabida es la diſtancia, que hai de la diſtincion, que merecen los modernos, de aquella aprovacion da los antiguos, que eſcondidos en ſus petos, ſe cubrian con la adarga; del impulſo de la pica, ù de la fuerza de la eſpada, en comparacion hablo, con el incontraſtable rigor de el cañon, que en vomitos de fuego arroja eſpheras de plomo. Es mucho lo que ſe ha adelantado en eſte aſſumpto; pero repara en la figura, que ſe ſigue.



VISION, I VISITA ULTIMA.

LOS SOPONES, MONTAñESES, Vizcainos, è Italianos de los Caños de el Peral.

IBA trepando la Cuestecilla de los Caños de el Peral, delante de nosotros, un Licenciado tumba, arrebujado en una gualdrapa de mula de Monge Geronymo; por la trasera nos pareciô Nasa con luto, â quien solo desmentia una vigotera de cabello, enharinado de la edad, que se le assomaba entre el faldon de el sombrerillo, i el cogote: de sus miembros solo descùbria una mano negra, i aplastada como cucharon de revolver cacao, i con ella tapaba las dos cuencas, i enseñaba un par de sancajos, mas sucios, que delantar de galopin. Quiso Don Francisco acelerar el movimiento para reconocer la phisonomia de aquel rollo viviente; i cortandole el passo, le dixe: Dexale marchar, que en barrio estamos en donde no veràs otra especie, que la de semejantes grajos, que se anidan por estas posadas; porque quiero que sepas, que en este parage hai dos novedades mui dignas de toda consideracion. Sabe, lo primero, que en tu edad fueron estas casillas el recogimiento de Soldados descosidos, Gallegos rotos, i gorronas desgarradas, i ahora son utelas de Perdularios, escondites de Gorrones, i jaula en donde se aporrean los Tunantes Sopones, que garlan en las Universidades de Salamanca, Alcalâ, Valladolid, i Valencia; i en algunos rincones despreciados, se estàn emmechaciendo de Montañeses, i Vizcainos partes iguales, q̃ unos por el negocio de las letras, i otros por letras de negocios, hacen tanto el suyo, q́ desde aqui salen â zahumar â ventosidades las almohadas de los coches, i â regoldar con soberbia en los estrados, i â pocos años de vivienda en estas zahurdas, se forman ricos

Cám-

Cambiadores, venerables Secretarios, temidos Jurisconsultos, i buscados Medicos. Lo segundo, debes saber, que essa casa que vès cerrada, fue cinco años ha Corral de Comicos Italianos, en donde en estilo de necedades, representaban algunas dissoluciones, yâ tan murmuradas, que el buen Gobierno los privò el uso publico. La que me acavas de informar, dixo Quevedo, es noticia, que siempre me cogeria de susto, i nunca pudiera yo prevenir semejante mutacion; pero la yâ passada, no es novedad, que me admira; porque en mi tiempo, aunque en diferentes lugares (que solo en esso es la alteracion) vivian desdichadamente muchos, que despues vì en la altura de los Solios; i es justicia, i razon, que su humildad, i retiro lleguen al premio. La pobreza es accidente, que regularmente se pone de parte de la virtud, i no es qualidad contraria al ingenio, aunque algunas veces sea tropiezo en el camino de la exaltacion. Los que nacen en las manos de la abundancia, se crian en los arrullos de la riqueza, viven con el ingenio obstruido, tienen enferma el Alma, i tullidos los organos para seguir la robustèz de los estudios. Siempre fue pobre la sabiduria; los poderosos son hombres ocupados, i pide un ancho alvedrio la doctrina de las Ciencias; los bienes son inquietud de la voluntad, exercicio de la memoria, i repleccion del entendimiento. Saber para tener, es ansia comun, i empeño facil; tener para saber, es buscar tropiezos en la Ciencia. Todos desean saber para ganar; el que nace con las possessiones, yà pierde la mitad de los deseos. Por exaltar el nombre, i enriquecer la casa, se sujetan los mortales á la fatiga de los libros, i las armas: el que goza del principal bien de la naturaleza, mas busca el descanso presente, que la gloria, i la riqueza futura; i mas se detiene en desfructar sus abundancias, que à emplearse en nuevas fatigas. De los pobres se han formado los Papas, los Cardenales, i los Obispos, i rara vez son accessibles estas eminencias à los Mayorazgos; con que ni la pobreza, que me explicas, ni la desnudèz, que me cuentas, son novedades dignas de consideracion; pues el Mundo Politico, con pequeña alteracion, siempre ha corrido, i ha sido gobernado por tales sujetos; muchos por su virtud, otros por sus

vi-

vicios, i otros por las extravagancias de la fortuna, han mandado las Cortes, i Reinos, haviendo sido antes de su exaltacion el excremento de la Republica mas mal alimentada. Toda essa doctrina (repliquè yo al Stoico muerto) la venero como de tu discrecion, i no me opongo à la gloria de los aplicados, que me acabas de pintar; de manera, que muchos Vizcainos, i Montañeses, que viven en estas chozas, son ciertamente dignos de la atencion, i á proposito, para que la buena Politica los recoja para los ministerios, porque luego, que se quitan la espuela, ò se sacuden los zapatos en estas posadas, empiezan à cuidar de sus adelantamientos, i buscan Oficinas en donde servir, i aprovechar; pero esta otra casta de Escolares, son ladrones del tiempo, amigos del ocio, i del vicio, viven con su genio gustosos en la bribia, passean la Corte arrebujados en una [illegible] calados de sombrero, tirando cintarazos, i mordiscos à un pan que llevan entre el sobaco, i las costillas: se burlan de todos, i requiebran à quantas tienen traza de faciles, i siempre vàn dispuestos à pecar de medio cuerpo abaxo, i en esta dissolucion rompen la vida; de modo, que los conduce su destino, ò su desconcierto à una Universidad, â ganar los cursos, i perder los dias: llega el mes de Enero, i quando se dân las vacaciones por Pasqua de Resurreccion, ya han tomado las Aleluyas en la Corte: se encaxan en una posada de estas, tan barata, que por dos quartos compran la cama, la luz, i el cubierto. El que es Legista, hace como que se pone à Passante con un Letrado; el Medico, con un Doctor, i cuentan por año de practica, i especulativa los meses que han vivido de dia en las Porterias, i calles, i de noche en el Prado, liados con gorronas; i siendo precisa Lei de la Monarchia Escolastica, vivir cinco años en el estudio de la especulacion, i dos á lo menos en la tarea material de la practica: antes de exponerse à la revalidacion, ellos los siete años reducen à tres, i cuentan por curso el tiempo mal vivido en la Corte: quedandose aqui â los olores del premio, aprenden el Alcoràn de los T[illegible]uhanes estafadores, se amogigaran, se encogen i dulan unos meses, i en poco tiempo sueltan la costra; i puestos en limpio, sin acordarse de su primera fortuna, son la norma de la soberbia,

i

i el methodo de la altivèz. Caminā; entraràs en esta possada, que es una pocilga en donde se revuelcan tres de la dicha alcurnia, que el uno es un perillan sucio de professión, que se està espavilando para interprete de las orinas, i comentador de las cagadas; el otro, un aprendiz de Cura, chillon de Responsos, i entonador de Credos; i el otro un arquitecto de pendencias, huron de delinquentes, i tratante en horcas, azotes, i galeras.

Entramos adentro, i estaba el quarto ayuno de sillas, i hambrientos de cofres: todos sus taburetes se reducian à un sillon desjarretado, sin mas que la hossatura, porque no se le conocia señal de respaldo, ni de asiento, que estos regularmente trahen las nalgas à pie, en conversacion con los ladrillos; i si tuviessen el culo descalzo de zarahuelles, ya tendrian callos, à uzansa de las monas. A un rincon estaba estrellado un bufete, que parecia de matar cerdos, en donde descansaban media docena de Libros desollados; tenia encogida una pierna, i havia quedado coxo tan profundo, que necessitaba de un chapin de alcornoque, ò que le substituyesse un tacon de ladrillo; tanto le havia encarnado la polilla, i le havia abierto tantos ojos, que nos pareciò panal, i aun nos pudimos persuadir, que hacia espuma el palo. Encima de èl se registrò una percha, Peralvillo de alhajas, i de una soga se estaba reguindando un candil, que aun no estaba desvirgado, pues à diligencias de la estitiquèz, vivia tan puro, i limpio, que se podia colgar de el cuello. Pendian de una de las escarpias unos cuellecillos, que debieron ser del Domine Lucas, que apenas tenian sabor â blancos, i estaban tan mugrientos, como si los huvieran colado en sarten de freir chicharrones de marrano; seguiase una tohalla con dos costados de harpillera, i los otros dos de cotanza de alforgas; tan aspera, que en enjugandose con ella, dexaba la cara hirvido à borbollones, como si se diera un hombre dos rascaduras con un railo. En el otro rincō estaba de colateral un servicio desorejado, haciendole de ojo à un cuerno de caza, que havian colgado mas arriba, convidandole para escarvar culos como dientes: riñendo con la pared havia perdido una quarta de labio, i havia quedado con una muesca en forma de vacìa: mas hediondo estaba, que boca de pedigueño, ò de murmurador; porque

que estos de ocho à ocho dias pagan á la Theforeria del estiercol, lo que han tenido en deposito la semana, i à los siete dias les es preciso cargar por tassa, i medida, i estercolar por onzas, porque no les rebose el lodo con especias; i aun à los ultimos es necessario descomer â nalga pendiente como à pleito, ò descargarse à pulso en los zaguanes. Ibamos à abrir una puertecilla para entrar à otra pieza, pues la que voi pintando era la camara, debiendo ser el recibimiento, quando nos cortò la determinacion una griteria, que sonaba en la zahurda; i cessando el mormollo, assi prorrumpiò uno de los sopones contra el Medico: V. md. señor Agente de Tercianas, Procurador de Responsos, Vicario de Tosigos, i Teniente de Venenos, no nos maje cada dia con quexitas; i si le parece mal el escote, puede marchar, i acomodarse à barbero de ranas, ò ponga sus miembros à pupilage en una Galera, en donde el Cathedratico de Chiflido les enseñarà sufrimiento: todos padecemos las mismas sobaduras, i despertamos machucados, i à la verdad, que sufrimos como unos pretendientes. No me he de quexar, respondiò el acusado, de ver que hemos recogido tanta necessidad, i acinado tanta escasèz, que vivimos ajustados á una extraccion de economìa, destilada por catorce alambiques de miseria, con quien es ahitera la templanza, glotoneria la dieta, i tragaldabas el ayuno? Nuestro ropage està mas trahido, que el texto de la Escala, i damos gracias à Dios de tener para curar unos zapatos, ni aun podemos pagarle al basurero de barbas, que nos friegue las mexillas; i ultimamente, no siento tanto la laceria, como la hediondèz, pues estos demonios de bacines continuamente me estàn dando unos encontrones de olor, que me tienen remachadas las narices, i me trahen revuelto el caldo del estomago, i à cada minuto se me estàn encaramando las tripas hasta las agallas, i temo, que he de escupir algun dia la assadura, reatada con el menudo. Estas, ù otras parecidas razones dixo el Medico; i yo gustoso de oirlos, deteniendo à mi defuncto, volvi à escuchar, i el Aprendiz de Pandectas, desentonando la voz, le dixo: Valgate el diablo por Bachiller Alcornoque, contagio en cierne, i peste en bruto! Nunca he visto nariz tan aguda, con entendimiento tan romo; por cierto, que un hombre de esto-

mãgo eſpãtadizo; ẽs m̃ui acomodado parã unã profeſsion eſtercolera. No ſabe, que Medicos, Cirujanos, Comadre de parir, i Barbero, ſon los quatro derrengados de la limpieza? Deſde luego puede condenar las ventanas de ſus narices, i echarſe una pellada de dedos para leer ſus libros, pues apenas hallarà en ellos hoja, que no hieda, nì paragrapho, que no eſtè apeſtando: yo le juro, que la viſta ſe le ha de zabullir en orines, i los ſentidos ſe le hã de atollar en curſos. No advierte, ſeor cathecumeno del homicidio, que los que ſe aplican à eſgrimir recetas, han de aprender la lengua de los orinales, i el idioma de los bacines, que eſtos ſon los oraculos de los Doctores? I ſi proſigue, ha de entrar en conſùlta con los excrementos, i los meados, i cada enfermo le ha de pagar ſu moneda por el arrendamiento de los ojos, i el alquiler de las narices? Hai diſparate mas ſolenme, que no querer comercio con la baſura, i meterſe à eſcoba? No querer manoſear cagajones, i tomar plaza de eſcarabajo? Irritado con eſtas ultimas voces, alzò el grito el Semi Curandero, i los otros dos reſpondian con tal deſentono, que la pieza parecia habitacion de condenados; i fue tan confuſa, i tan fuerte la algazara, que atropellò la potencia del oido, i no podiamos percibir con entereza las palabras; ſi ſolo conocimos, que ſe vejaban unos à otros la facultad, i acabò en palos la porfia como los Entremeſes; i las Pandectas, los Galenos, los Larragas, i los tablones de las tarimas andaban por las paredes, i ſalieron como reſes furioſas los ſopones, medio en carnes, liados unos con otros, repartiendo puñaladas, rebeſes, i hurgonazos. Al vèr tan ridiculas viſiones, temiendo en la eſtrechez de la zahurda alguna tropelia de ſu ciego enojo, nos ſalimos à buſcar en la calle capacidad en dõde ocultarnos de ſus mogicones: Retirados ya de la colera endemoniada de los Eſcolares, le dixe à mi diſcreto Defuncto: Ya, venerable mio, me parece, que hemos viſitado las manſiones nuevas, q̃ tiene la Corte deſde que tu faltas de ellas; i por mas que pregunto à la memoria, no me aviſa novedad en que inſtruirte. Pues ſi hemos concluido (reſpondiò el Defuncto) ſigueme ahora, que quiero pagarte con una buena memoria la voluntad con que me has acompañado; i pues hemos tocado las mudanzas, i vicios de eſte Mundo;

do, vèn, i veràs el que nunca puede padecer alteracion. Cruzando calles, llegamos à la de Sant Iago, ſiguiendo à mi Sabio, vî, que ſe entrô por las puertas del Templo dedicado al Gran Patron de las Eſpañas. Yo procuraba ir algunos paſſos detràs, i notando Don Fraciſco mi pereza malicioſa, volviô el roſtro ſobradamente ceñudo, i con ademanes de enojado, i ſeñas de conſejero, me mandò, que le ſiguieſſe. Confuſſo, tardo, i tullido de un humor, que ſenſiblemente conocì baxar deſde el cerebro à entorpecer los organos de los movimientos naturales, las potencias ſin uſo, i entregadas al temor, i con mas qualidades de tronco, que de racional, arraſtrado de la miſma turbacion, entrè; i arrodillado à uno de los Altares (mas por coſtumbre, que por cuidado) orè brevemente, ſin ſaber ſi oraba; porque el miedo, la confuſion, i la eſperáza de lo que me ſuccedia, me cogieron de tal ſuerte el Alma, que ni hallè el entendimiento para elegir, ni voluntad para conocer, ni à la memoria para preguntar. Aſsi eſtaba confuſo, eſperando la ultima reſolucion de mi temido muerto, quando ſe levanta de repente, i al miſmo tiempo ſe abriò aquella ſepultura en donde hacia oracion, i de ſu horroroſa cavidad ſaltaron ſobre las demàs loſas calaveras, canillas, cubitos, guſanos, tarazones de carne mal maſcada de la tierra, i otras ruìnas, i deſtrozos de las fabricas racionales rebujadas en varios remiendos, i zoquetes de xergas, ſayales, i mortajas (imaginaſe el que vá leyendo à la hedionda garganta de un ſepulcro, ſin mas compañia, que la quietud medroſa de aquellos Altares, i cara à cara con un muerto, i por ſu diſcurſo graduarâ la anguſtia de mi corazon) Baxò, en fin, Don Franciſco, i ſorbida la mitad de ſu fantaſtica eſtatura en el entierro, agarrandome la mano, me dixo: Aqui paran los guſtos, los deleites, i alegrias, è idèas de la vida (dado que ſea placer el que diſpone à la eternidad de infinitos tormentos) eſte es termino de todas las locuras humanas: haſta aqui fue Rei el q̃ lo fue en la tierra; haſta aqui Papa, Señor, i pobre: la vida, la fama, la honra, la ſalud, la hacienda, los amigos, los parientes, i todos los bienes, i los males del Mundo, no paſſan de eſte coto: eſte hoyo es el tragadero de los humildes, i los preſumptuoſos; los fieles, i los traidores; los libres, i los eſclavos;

los pobres, i los ricos, todos caben en esta estrechèz: La poca meditacion de este suelo, os tiene alegres en medio de los vicios: todos sabeis, que hai sepulturas para los muertos; pero ninguno piensa en q̃ ha de ser defuncto: si supieran los vivos los bienes q̃ ocultan estas losas, no apartarân la consideracion de su profundidad: si una vez al dia vieran con los ojos del alma estos destrozos, no estuvieran tan poblados los infiernos. Yà que te he debido que me hayas acompañado â reconocer las novedades de este siglo por la Corte, te quiero pagar esta fineza, con mostrarte los engaños en que vivìs, i la poca esperanza que podeis tener de vuestra salvacion, para que aconsejado de mi verdad, i la experiencia, puedas vocèar quan ofendido està el Author de la vida de sus costumbres; pues las mas idèas que vimos en esse chaos de la Corte, son contra su agrado: en èl solo reina la usura, la soberbia, el hurto, la gula, i una general destemplanza de todos los apetitos: entra conmigo, que en esta obscuridad has de salir de la tiniebla de tus ignorancias. Los huessos, se me metian unos dentro de los otros, al oìrle estas ultimas razones, i lleno de lagrymas, le dixe: Dexame disponer (Quevedo mio) i limpiar mi conciencia; pues yo sè, que una vez dentro de esse sepulcro, yá no me queda esperanza para esta Christiana diligencia: por el Dios que nos ha criado de la nada, por la Passion de su Hijo Santissimo, que me sueltes, i me permitas volver adonde pueda prepararme para entar gloriosamente en esta melancolica mansion. Resistiame à entrar, i el defuncto enojado me dixo: Esta es otra de las locuras de los vivos, resistirse neciamente à lo que es inevitable, sin conocer la conformidad, i disposicion del Altissimo. Tiempo has tenido para limpiar tu conciencia: tu debias esperar la muerte: ella no puede esperarte à ti, q̃ tiene otras vidas que cobrar: la disposicion Catholica no es cuidado de la muerte, es cuidado tuyo; i pues lo has despreciado, ven, que no te puedes quedar un instante mas; i tirandome de la mano con alguna violencia, dì de hociozos sobre las calaveras, cascos, mortajas, i atahudes: golpe fue este, que me hizo despertar, i el que à estos golpes no despierta, mas tiene de marmol que de hombre! Assustado, descolorido, i todo en las manos del

temor

temor, me levantè de la ſilla, i ſin tino por la pieza, tropecè eñ una cantarilla de agua: bebì, i cobrème un poco del horrible temor en que me puſo la peſadèz de la modorra. *Sueños ſon eſtos, que ſi duerme V. md. ſobre ellos, verà que per vèr las coſas como las veo, las eſperarà como las digo.* Eſto dixo Quevedo, dedicando el Moral Papel del Sueño de las calaveras à un amigo; i eſto digo yo á los que huvieren llegado haſta aqui, i diſtrahidos ſolamente en la irriſible, i diſparatada copia de mis Viſiones.

FIN.

